



MAESTRAS, ESTUDIANTES, MUJERES TODAS CON HISTORIA

TEACHERS, STUDENTS, WOMEN WITH HISTORY

PROFESSORES, ESTUDANTES, MULHERES COM HISTÓRIA

Jackeline María Martínez Cano¹

Resumen

La narrativa "Maestras, estudiantes, mujeres todas con historia" es un escrito biográfico que relaciona el ser de una mujer que ha encontrado en el espacio escolar un lugar de acogida, reconocimiento y formación política; primero como estudiante de una escuela pública en el municipio de Bello, Antioquia y ahora como maestra en una Institución Educativa del municipio de Medellín, un entorno con problemáticas de consumo, proxenetismo y violencia intrafamiliar. Es una de las historias escritas en el trabajo investigativo "Democracia en la escuela: formación política y socialización política como posibilidad de ciudadanía" el propósito es resignificar la democracia en la escuela a partir de la filosofía de Hannah Arendt, entendiendo la democracia y la formación política como procesos de interacción y reconocimiento del ser humano libre y diverso. Las narrativas permiten evidenciar las representaciones, vivencias e imaginarios que tienen los estudiantes de la formación política en la escuela y los cambios que pueden generarse a partir del reconocimiento del ser humano que con sus acciones y palabras da cuenta de la autonomía y el ser en el mundo en un diálogo constante con los otros.

Palabras clave: maestra; estudiante; escuela; diversidad

Abstract

The narrative "Teachers, students, women all with history" is a biographical writing that relates the being of a woman who has found in the school space a place of welcome, recognition and political formation; first as a student of a public school in the municipality of Bello, Antioquia and now as a teacher in an educational institution in the municipality of Medellin, an environment with problems of consumption, pimping and domestic violence. It is one of the stories written in the research work "Democracy at school: political education and political socialization as a possibility of citizenship", the purpose is to redefine democracy at school based on Hannah Arendt's philosophy, understanding democracy and political education as processes of interaction and recognition of the free and diverse human being. The narratives allow to evidence the representations, experiences and imaginaries that students have of political education at school and the changes that can be generated from the recognition of the human being that with his actions and words accounts for autonomy and being in the world in a constant dialogue with others.



keywords: teacher; student; school; diversity.

Resumo

A narrativa "Profesores, estudiantes, mujeres todos con historia" é uma escrita biográfica que relaciona o ser de uma mulher que encontrou no espaço escolar um lugar de acolhimento, reconhecimento e formação política; primeiro como estudante de uma escola pública no município de Bello, Antioquia e agora como professora numa instituição de ensino no município de Medellín, um ambiente com problemas de consumo, proxenetismo e violência doméstica. É uma das histórias escritas no trabalho de investigação "Democracia na escola: educação política e socialização política como possibilidade de cidadania", cujo objectivo é redefinir a democracia na escola com base na filosofia de Hannah Arendt, entendendo a democracia e a educação política como processos de interação e reconhecimento do ser humano livre e diverso. As narrativas fornecem provas das representações, experiências e imaginários que os estudantes têm da educação política na escola e das mudanças que podem ser geradas a partir do reconhecimento do ser humano que, através das suas acções e palavras, dá conta da sua autonomia e de estar no mundo num diálogo constante com os outros.

Palavras-chave: profesor; estudiante; escuela; diversidad.

Recepción: 15/02/2022
Evaluado: 04/02/2022
Aceptación: 23/03/2022

Maestras, estudiantes, mujeres todas con historias

Tenía siete años, cursaba segundo grado. Mi maestra, una mujer de estatura media, rostro serio, pero sonreído, albergaba una mirada llena de ternura que me tranquilizaba. Elsy Henao², se llama. Desde el primer día que la vi sentí que esa maestra, toda ella, apaciguaba el drama de cada noche en las batallas nocturnas que ocasionaba mi padre. Mi alivio era ir a la escuela, al encuentro con niñas que contaban historias distintas a las mías, esas que me avergonzaban y me producían una rabia todavía innombrable.

El salón de clase, pequeño y ordenado, me protegía. Mi maestra, después de pasar por cada uno de nuestros puestos saludando, se detenía y en cuclillas frente a mí, con su mano en mi pupitre, me decía: tu cuaderno es hermoso y muy organizado. Cuando se levantaba ponía su mano en mi cabeza, y yo escuchaba su voz. Una voz silenciosa, que entraba en mi cuerpo: "tranquila todo estará bien". Escribiendo esto me doy cuenta que ella me salvó; sin saber aún de mi dolor profundo, todavía hoy puedo traer a mi cabeza su mano y repetirme: "todo va a estar bien".

Crecí escuchando que no se podía contar lo que pasaba en casa. Una mañana, en la que volví a llegar tarde, más tarde que de costumbre, estaba avergonzada: mi madre entró

conmigo al salón, pero otra vez la mirada de mi maestra y su actitud llena de cautela y sabiduría me puso a salvo. La profe Elsy por fin sabría la causa de mis repetidas llegadas tarde. Pidió a las niñas que hicieran un dibujo y caminamos hasta el balcón al frente del salón, las tres.

Mi mamá le mostró las huellas de violencia en su cuerpo, mientras la profe me miraba con lo que hoy puedo interpretar como benevolencia. En ese momento me di cuenta de que no sentía vergüenza; puso sus manos en mi espalda y en un abrazo generoso me dijo: “bienvenida, no te preocupes por nada, entra tranquila y realiza el dibujo como lo están haciendo tus compañeras”. Fue tan simple, recuerdo sus gestos, sus ojos comprensivos que me alejaban del drama de una mujer adulta que una niña de siete años no puede cargar. No tardó mucho para que la maestra Elsy volviera al salón y yo me sentí aliviada, tranquila, lo único que añoraba era no perder ese cuidado nuevo para mí, hacer todo bien para que la profe estuviera orgullosa de mí y de mis tareas.

La presencia de mi maestra, escuchar mi nombre de sus labios, que destacara mis tareas o que me sacara al tablero a escribir para toda la clase, me permitieron un día, al salir de la escuela, no volver a la casa: me fui para donde mi abuela y no regresé jamás.

Hacerme maestra y disfrutar con pasión mi oficio, también tiene que ver con mi maestra Elsy, pues ella era todo lo que quería y quiero ser: Maestra. En el 2015 después de haberme desempeñado durante dieciocho años como docente del sector privado; inicié como docente en propiedad, en una Institución Educativa oficial de un municipio del Valle de Aburrá³.

Muchas cosas fueron nuevas para mí: otros retos, otras formas cotidianas, otros estudiantes y mi profe volvió con toda su generosidad para seguirme enseñando a ser maestra de otras niñas, niños y jóvenes que necesitan ser “salvados” y no lo digo con actitud mesiánica; al contrario, salvados con la presencia amorosa, respetuosa y generosa que siempre les he entregado.

En el 2016, me encontré con Lina, un reto para mí. Estaba diagnosticada con Déficit de Atención e Hiperactividad desde los nueve años, año en el que el padre les abandonó; ella, a diferencia de su hermano mellizo, no fue promovida en ese año escolar. Era demandante, necesitaba que se le repitieran varias veces las mismas instrucciones, se hacía en el puesto de adelante y se esmeraba por aprender: era encantadora. Ella me enseñó que había un conocimiento distinto más allá de la disciplina; el conocer al otro, sus rutinas, sus ritmos, su existencia. Lina esperaba que yo estuviera sola y tranquila para preguntarme aquello que necesitaba saber, esto hizo posible el encuentro de las dos más allá del limitado tiempo de una clase. Me encantó conocerla sin saber aún de la etiqueta que tenía por hacer parte del listado de un programa que “apoya” a los estudiantes “diferentes” para que puedan integrarse en el aula⁴.

Desde siempre me he preguntado, ¿por qué la diversidad perturba?, ¿por qué la necesidad de tratar de acomodar al otro como si no encajara? Cuando estaba en tercero de primaria me sentía asustada y sola, ya no estaría con mi profe Elsy; mi nueva directora de grupo tenía fama de ser “terrible” y se enojaba por todo, eso escuchaba de mi prima y sus amigas; pero me asustaba menos ella que mis compañeras de clase. En su mayoría no las conocía y no quería que supieran mis historias de niña, y menos defenderme contra las palabras de reproche por estar con mi abuela: lo normal era estar con la mamá.



En ese año, el encuentro de mi madre con la profesora de tercero, desató un diluvio de angustia nuevamente. Ya no hubo balcón para la privacidad, ya nadie protegió a la niña del horror y mi madre lloró y exhibió sin pudor sus marcas de violencia, ahondó en los detalles en presencia de mis compañeras y ya no fuimos alejadas de la conversación de dos mujeres adultas, todas sabíamos lo que allí se contaba, aunque no escucháramos. Nadie supo nunca que cuando vivía con mi abuela, lloraba para ir a la escuela porque tenía temor de las niñas, que ellas leyeran en mi rostro lo que mi mamá había dejado en evidencia, no quería que nadie me tuviera lástima, sólo deseaba aprender y poder algún día ser maestra.

Lina supo librar sus propias luchas, con el amor de su madre y su hermana, pero temía a sus compañeros, porque ellos la señalaban de “rara”, se burlaban de ella, la criticaban, le tiraban cosas, le dañaban los cuadernos y no le permitían hablar; me tocaba intervenir constantemente. No quería volver al aula e insistía en el miedo de no lograr, lo que yo le aseguraba que era posible.

En el 2019, año en el que se fortaleció el grupo de líderes, Lina fue una mediadora clave en el acompañamiento durante todo el proceso. Martina otra líder escolar⁵, la impulsaba, le daba siempre un lugar específico para todo lo que se tenía proyectado, y a mí me gustaba explicarle a solas lo que pretendíamos hacer en beneficio de la Institución. Siempre fue para mí la “intensa” estudiante, pero le tenía un cariño especial por la forma en la que me conocía y como comprendía mi mirada para buscar hablarme en el momento justo.

En la actualidad Lina, “la intensa” estudiante, estudia Licenciatura en Ciencias Sociales en una Universidad de su ciudad de origen. Además, en las horas de la mañana, estudia inglés y cuida a sus amados sobrinos hijos de otra gran mujer que es su hermana, a quien también tengo la fortuna de conocer. Toca el violín de una manera que transporta a quien la escuche. Es una más de mis estudiantes, mujeres, valientes, que rompen esquemas, que continúan pese a los llantos nocturnos; quizás rara para los otros, pero lo maravilloso es que no quiso encajar, siguió siendo ella, con o sin etiquetas y con una historia, pero también con la fiel promesa y el deseo, como lo dice ella misma, de “transformar la vida de sus alumnos como algunos de ustedes lo hicieron conmigo”.

La escuela es un lugar de relaciones, de maestras, mujeres, niñas, estudiantes; que treinta y seis años después se siguen sintiendo protegidas en el abrazo de una maestra de segundo de primaria, o en la voz de confianza y compañía de una maestra de sociales, en el compromiso y el ejemplo a seguir de mujeres con las que nos identificamos. ¿A la escuela quién la llamó? Pero, si no es la escuela, ¿quién?, ante un Estado ausente y una familia que invisibiliza o re victimiza a los niños, las niñas y los jóvenes. Son preguntas que estarán presentes mientras este espacio de acogida, de amor, de solidaridad, continúe siendo un lugar político para la palabra, el afecto, la confianza, los ideales y la interacción social.

Resultados

Las narrativas que se realizan en el trabajo de investigación han indicado que la participación de los estudiantes y la formación política en la acción y el discurso posibilita que se instalen habilidades de liderazgo, mediación para la gestión de los

conflictos y un reconocimiento del otro y su dignidad que permiten la construcción de capacidades para la socialización política y la ciudadanía, más que replicar la política institucional de la sociedad en la escuela, se evidenció la posibilidad de llevar a la ciudad, las formas de representar, vivenciar y resignificar el ejercicio de la democracia en el entorno escolar.

Marco interpretativo

La narrativa *Maestra, estudiantes, mujeres todas con historia*; es el resultado de la reflexión acerca de la manera en la que se vive la democracia en una Institución Educativa del municipio de Medellín-Antioquia en Colombia. Es la primera de cinco crónicas en las que el eje central son las vivencias de una maestra que se ha pensado en la escuela primero como estudiante y ahora como maestra.

El instante que atraviesa la existencia de esta maestra y que la convoca a vivenciar el aula como un *Taller de humanidad*⁶, inicia en su época de estudiante de segundo grado cuando por la acogida de su profesora, decide que sería la maestra de otros estudiantes para acogerlos, acompañarlos, aprender con ellos y amarlos; a partir de este acontecimiento hay una transformación de la existencia misma, que necesita ser narrada, nombrada y también vivida.

La importancia de resignificar la democracia no sólo como forma de gobierno para elegir y ser elegido, sino, como una forma de vida que lleva a la ciudadanía, un estar en el mundo, de existencia y estar consigo mismo y con otros. Entendida de este modo, el reconocimiento de la humanidad en el entorno escolar posibilita que el otro se sienta acogido, y comprenda que su participación en un espacio público como es la escuela, con acciones simples y con la palabra acompañada de emociones y gestos da cuenta de su individualidad, de su diversidad, de su propia realidad.

Así pensada la democracia deja de ser una forma de organización política y se convierte en una forma de vida, de relacionarse con otros y una *socialización política*; las jerarquías, las mayorías y minorías, gobernados y gobernantes y las divisiones claras que hay entre la identidad propia y la del otro tienden a desaparecer, para dar paso al reconocimiento de seres humanos libres y diversos.

Pensada así la democracia y la importancia que adquiere la formación política de los estudiantes desde edades tempranas; visibiliza una escuela que no pretende replicar el ejercicio político que hay en la sociedad; por el contrario, llevar situaciones, acontecimientos y transformaciones de la escuela a las relaciones políticas y sociales que vivencian los estudiantes fuera de ella, que les permiten en un instante de acogida, de amor y profunda humanidad crear un proyecto de vida y “salvarse”.

La escuela no es una organización o institución que surja naturalmente, llamada a suplir todas las necesidades sociales, políticas que corresponden al Estado o a la familia; sino que al igual que la democracia y por la acción de humanos, libres y diversos es artificial, construida por la acción y el lenguaje. No se piensa en la investigación a la escuela institucionalizada que busca homogeneizar, sino la escuela como espacio, tiempo, materia; como el lugar para el acontecimiento, para lo cotidiano, donde todos pueden ser acogidos, de forma amorosa, es “en sí misma la materialización de una creencia utópica: cualquiera puede aprender cualquier cosa” (Larrosa, 2018, p. 13).



La escuela, es entendida como lugar y espacio, donde cualquiera puede aprender, desde un lenguaje inventado por la escuela y en la escuela. Es también un espacio donde “las nuevas generaciones” tienen la posibilidad de ser y existir como sujetos políticos y es también este espacio y contexto el que puede posibilitar la socialización política, porque allí niños, niñas y jóvenes son expuestos al mundo; un mundo que no es el espacio privado de lo familiar; un mundo con otros, pero también consigo mismo, con la compañía, guía y relación afectuosa de otro que lo acoge de un modo específico, la escuela institucionalizada está llamada a ver la formación como una forma de homogeneizar a los estudiantes, a normalizar lo anormal, lo diverso; el entorno escolar institucionalizado es un espacio para atender a la posición adultocéntrica, aquella que le teme a los jóvenes, a sus acciones, a su discurso y a lidiar con lo diverso. ¿A la escuela quién la llamó? Cuando no se pretende homogeneizar y negar la diferencia, sino por el contrario pensar en la escuela desde el punto de vista pedagógico, con un lenguaje propio, este espacio y tiempo escolar “no alude a las narrativas comunes sobre las experiencias (buenas, malas, geniales o tristes) del aprendizaje en la escuela” (Larrosa, 2018, p. 42), sino la escuela inventada, artificial, con experiencias que surgen durante el aprendizaje escolar, durante ese tiempo libre dedicado al estudio.

Marco metodológico

El programa se enmarca en una investigación cualitativa con perspectiva constructivista e interpretativa porque las representaciones, significaciones y el diálogo entre los participantes, han sido de gran importancia en todo el proceso. La manera en que se concibe esta realidad y la importancia que se les da a los participantes, que dejan de estar en la posición de objetos de estudio para convertirse en sujetos conocidos y participantes, con un saber propio y no inferior al de la investigadora maestra que indaga su práctica.

Es una investigación de tipo etnográfico que tiene como propósito la interpretación de la realidad, las representaciones y los significados que le dan los participantes; y siendo el propósito en esta investigación la comprensión de las maneras en las que se vivencia la democracia en la Institución Educativa, la ruta que ofrece el estudio etnográfico permite armonizar la propuesta, siendo una de las características fundamentales la descripción detallada de esta realidad, y la producción de conocimiento colaborativo; la interacción, el diálogo, además de la retrospectiva sobre lo que ha sido la historia misma de la maestra en su vida de estudiante, instante por medio del cual en la identificación con una maestra transforma y crea un proyecto de vida llevado a su existencia y su hacer en la escuela.

Las narrativas en forma de crónica han hecho parte del material empírico que posibilitan la generación de la información, le han permitido a quienes las cuentan, situarse en el contexto de manera abierta y permitiendo que se relacionen los saberes, significaciones, momentos y realidades de la manera en la que ellos la vivencien, plasmando también sus emociones, ideas y sentires; por otro lado, *la autoetnografía* como material empírico, permite hacer una introspección, reflexionando sobre las vivencias como maestra en el contexto de la Institución Educativa, ocupando un lugar político y ético. Narrar las experiencias al igual que lo hacen los demás participantes,



posibilita la reflexión y el conocimiento de las representaciones y significaciones frente a la realidad y las relaciones presentes en ella.

El acontecer de la escuela, la sorpresa que emerge en lo cotidiano del espacio escolar, necesita ser narrado; porque después de cada instante que sucede, los participantes no vuelven a ser los mismos; se transforman y su vida toma otros rumbos que posibilitan el encuentro con su humanidad.

Referencias bibliográficas

Arendt, H. (2019). *La condición humana*. Paidós

Larrosa, J. (2018). *Elogio de la Escuela*. Miño y Dávila Editores.

Notas

¹ Licenciada en Filosofía. Estudiante Maestría en Educación. Línea pedagogía y diversidad cultural. Facultad de Educación. Universidad de Antioquia. Docente en propiedad del Municipio de Medellín. Áreas de conocimiento Ciencias Sociales y Filosofía

² Los nombres fueron cambiados con el fin de mantener la confidencialidad de los participantes, el único nombre que se conserva es el de la maestra Elsy Henao con autorización de ella y para rendir un homenaje a esta gran maestra.

³ El Área Metropolitana del Valle de Aburrá es una entidad administrativa de derecho público que asocia a los 10 municipios que conforman el Valle de Aburrá, en el departamento de Antioquia en Colombia: Medellín es la ciudad núcleo, otros municipios son Barbosa, Girardota, Copacabana, Bello, Itagüí, Sabaneta, Envigado, La Estrella y Caldas.

⁴ La ciudad de Medellín cuenta con un programa llamado UAI (Unidad de Atención Integral), tiene como objetivo apoyar el trabajo con los estudiantes que tienen necesidades educativas especiales.

⁵ Martina hace parte de las narrativas escritas como material empírico de la investigación, es una de las estudiantes, mujeres que en la escuela encontraron la forma de salvarse, romper esquemas y crear su proyecto de vida.

⁶ En Pampedia se puede evidenciar como Juan Amós Comenius ve en la escuela ese lugar en el que todos pueden aprender todo; no sólo áreas como la matemática, una lengua específica; sino a ser humanos que dan cuenta de lo que son en el mundo terrenal. Esta educación debe ser impartida con alegría, hospitalidad, mediada por el diálogo, la participación y el amor a la humanidad.